

Víctima: Macià Estarès Cantallops
Autoría: Joana Fiol Estarès

Carta a mi tío Macià Estarès Cantallops

Macià sonrío sin que el gesto le llegue a los ojos. Tenía una sonrisa tan luminosa y verdadera que siempre sabías cuál era su verdadero estado de ánimo. Y esta vez su ademán es postizo.

- No se preocupe, madre. Esta tarde ya estaré aquí.
- ¿Has hecho algo, Macià? ¿Qué quiere esta gente?
- Madre, no se preocupe, yo no he hecho nada... Ellos ya saben a quién vienen a buscar. Hasta esta tarde.

Estas serían las últimas palabras de Macià Estarès Cantallops a su madre, Antònia, mi abuela.

Fue antes del 23 de julio cuando un grupo de falangistas te vino a buscar a la casa familiar de la calle de Orient en la barriada de Can Capes y... Poco más sabemos de ti. Mi madre, Catalina, lo recuerda muy bien porque día 23 nació Biel, mi hermano y tu primer sobrino, que ya no estuviste a tiempo de conocer.

Tenías 20 años y trabajabas de barbero en el café Can Capes de la calle Aragó. Risueño, hablador, extrovertido, de la broma fácil... Así es como te recuerda todo el mundo. La familia nunca ha tenido constancia de que militaras en ningún sindicato o partido político. No encontramos ninguna prueba, papel o folleto que te relacionara con ningún movimiento cuando registramos tu habitación al ver que no volvías. Quizás habías oído conversaciones comprometidas, quizás habías hecho algún comentario incómodo o quizás, siguiendo la versión oficial que ha dado la familia durante muchos años, serían los hermanos falangistas de una muchacha con quién habías tenido algún tipo de relación que no fructificó.

Suponemos que fuiste retenido en la Provincial o en Can Mir y, gracias al trabajo realizado por los historiadores, sabemos que ingresaste en la prisión de Bellver el 5 de septiembre del 36. Allí volviste a trabajar de barbero y, incluso, mandaste una carta y algún dinero para ayudar a comprar el pavo para celebrar la Navidad. No recibimos ninguna otra carta más.

No había noticias, mi abuela enloquecía por la ausencia de su hijo y ya no sabía a qué puerta llamar. Siempre esperó tu regreso, incluso en su lecho de muerte, desde donde te llamó hasta su último aliento.



Tu hermana Catalina, mi madre, recibió, no obstante, una información que marcó a la familia y que es el motivo por el que yo, tu sobrina Joana, a quien no has conocido, te escribo estas palabras de todo corazón. Parece que en enero del 37 un familiar te encontró en la estación de tren mientras, con una sonrisa en la boca, le decías que os llevaban a Porreres. No pareció que estuvieras preocupado, más bien excitado, nervioso por lo que suponía salir de los muros de la prisión de Bellver. No sabemos si este familiar nos dijo la verdad o simplemente era una mentira piadosa para que no te siguiéramos buscando.

Después de enero del 37, el silencio para siempre jamás.

Te parecerá extraño Macià que, desde 2017, mis primas, Paquita y Antònia, y yo te busquemos y nos hayamos puesto en contacto con Memoria Histórica. Solo puedo decirte que queremos saber la verdad, por qué te detuvieron, por qué desapareciste y dónde está tu cuerpo. Queremos cumplir el último deseo de mi abuela y que descansen juntos vuestros restos.

Nos parece tan injusto lo que te pasó, que las primas, mis hijas y yo queremos ayudar a estirar el hilo de este gran lío, que llega un poco tarde, pero llega para que tu recuerdo y el de otros como tú no se desvanezca en la niebla del olvido.

Tu sobrina,
Joana Fiol Estaràs